



INTERVENIR EN LO SOCIAL DESPUÉS DE EVITA



Autora: Graduada de la carrera de Trabajo Social

Lucia Camerano

Docentes: Prof. Titular

Valeria Vera

Prof. Adjunta

Paula Torricella

Materia:

Seminario de Tesina

Carrera de Licenciatura en Trabajo Social UNMa

Una lectura del Trabajo Social: ayer y hoy

Las obras de la Fundación (...) surgen de la necesidad de los descamisados de mi Patria. Las obras de asistencia social que las “damas” construyeron en la vieja Argentina estaban pensadas por gentes que ignoraron siempre lo que es la necesidad de los pobres. En la Nueva Argentina nuestras obras nacen del conocimiento cada vez más profundo de esa necesidad.

Eva Perón (La razón de mi vida)

Las páginas que siguen constituyen un ensayo que estuvo motivado por la necesidad de quien escribe de manifestar un posicionamiento en relación a la disciplina del Trabajo Social, que visibilice la importancia de reconstruir históricamente, y de manera situada, a dicha profesión en nuestro país. El espíritu del ensayo (1) no es el de brindar respuestas cerradas a las preguntas que se han construido a modo de disparadores para su desarrollo, sino dejar asentada una postura, poco difundida desde ámbitos académicos, aunque mayoritaria en las calles de nuestro país. Esta postura está ligada al reconocimiento de la experiencia peronista como un hito trascendente e innegable en el proceso de construcción de la profesión del Trabajo Social. Es necesario plantear también que se hará mención al Estado, como el escenario por excelencia desde el cual trabajadores y trabajadoras sociales producen y reproducen sus saberes y experiencias; a través del cual, se llevaron a cabo grandes transformaciones sociales que dejaron marcas profundas, palpables aún en nuestros días, en un pueblo que, habiendo sufrido enormes derrotas a los largo de los años se rehúsa a dejar en el olvido aquellos años felices.

La posición que buscamos plasmar en estas páginas, está dotada de numerosos interrogantes que no necesariamente obtienen respuesta, pero que sin embargo, resulta necesario plantearnos. Entre ellos destacamos los siguientes: ¿Cuáles son los aspectos que hacen de la Fundación Eva Perón(2) un fenómeno sin precedentes y que merecen ser rescatados

1 Nos referimos al concepto de ensayo para permitirnos una escritura mucho más a fin al objetivo de este trabajo, puesto que, no es una crítica académica ni un aporte teórico conceptual a la disciplina como lo sería desde un texto estrictamente académico: en definitiva el ensayo es una toma de posición política expresada a través de un lenguaje mucho más personal que no por ello deja de lado el rigor y la coherencia expositiva. (Botta, 2002)

2 A partir del 8 de julio de 1948 se le otorga mediante un decreto presidencial, personería jurídica a la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón que dos años más tarde pasa a llamarse Fundación Eva Perón. Es la organización mediante la cual Evita institucionaliza el trabajo social que ya venía desarrollando desde el surgimiento del peronismo. Entre sus principales objetivos explicitados en su estatuto se encuentra: “Crear y/o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos o de descanso y/o cualesquiera otros que permitan una mejor satisfacción a los elevados fines que persigue la institución.” (Fundación Eva Perón, 1948)

por trabajadores y trabajadoras sociales? ¿Por qué la historia oficial(3) le dio un papel relegado en términos de acción y política social y, más importante aún, por qué en la formación de trabajadores y trabajadoras sociales solo se la menciona como un hecho marginal o aislado? Con estas preguntas nos adentramos en este ensayo para recorrer aquella experiencia sucedida hace menos de un siglo, para luego analizar las implicancias que tiene este antecedente histórico para nuestra profesión.

De la Fundación Eva Perón, existe abundante bibliografía que contempla desde las más pasionales adhesiones hasta las más fervientes críticas. La figura de Evita ha sido -y continúa siendo- un emblema nacional(4), a tal punto, que no solo las personas adherentes, sino también aquellas ajenas a su ideología, no pueden más que aludir a palabras de respeto, reconocimiento, e incluso de admiración para referirse a ella y a su paso por la vida política argentina.

Cabe preguntarnos por qué sucede que a Evita se le tiene más condescendencia que a otras figuras del peronismo, si sus acciones y sus discursos no han hecho nada más ni nada menos que mostrar su entera lealtad a la causa peronista. Por ello, nos atrevemos a mencionar que centros académicos, intelectuales, industrias culturales, diferentes personas de todo el arco político, medios de comunicación, incluso aunque sean (re)conocidos antiperonistas, van construyendo una historia oficial a través de viejas y conocidas recetas aplicadas a la mayor parte de los y las líderes populares de nuestra patria. Apropiarse culturalmente del adversario político, acción que pretende imponer determinadas lecturas sobre el pasado y así, disputar el terreno de lo simbólico.

Este modus operandi tiene la intención de presentar una imagen aggiornada al sistema de las ideas y los ideales de aquellas y aquellos líderes populares, una imagen que no moleste, y que no incomode a los poderes concentrados. Una imagen lavada; puesto que, en muchos casos, el mensaje de odio hacia ellos, como receta para imponer una forma de leer la historia, ya no es permeable para la sociedad, y por ende, es esta alternativa edulcorada(5) el camino elegido para imponer determinadas interpretaciones sobre el pasado.

Así, es profusa la obra alrededor de la experiencia de la Fundación Eva Perón como política social sin precedentes en nuestro país. Sin embargo, poco es lo que se ha dicho de esta experiencia, desde las casas de estudio de Trabajo Social (6). Es innegable el reconocimiento de la sociedad en su conjunto a la figura de Evita y a la experiencia política y social de su corta carrera en la vida pública.

3 Por historia oficial remitimos a la conceptualización realizada principalmente por el historiador Norberto Galasso que plantea una interpretación de los hechos del pasado ligada a los intereses de los sectores dominantes, y que cala hondamente en el imaginario cultural de nuestra sociedad; puesto que, es la que se termina impartiendo en las instituciones educativas y que además se refuerza en diversos símbolos tales como monumentos, nombres de calles, feriados nacionales, billetes, etc. (Galasso, 2017)

4 Es tan fuerte su figura que es la primera mujer en ocupar un lugar en los billetes de circulación de curso legal, lugar reservado tradicionalmente a los próceres de la patria, y por lo general, figuras emblemáticas de los intereses de la clase dominante; tal es el caso de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Julio Argentino Roca, etc.

5 El intento por edulcorar al peronismo ha sido sistemático por parte de los sectores dominantes. Un claro ejemplo que demuestra la disputa por lo simbólico, es la inauguración de la estatua de Juan Domingo Perón encabezada por el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mauricio Macri, en plena campaña presidencial en el año 2015, siendo que su posición política se encuentra en las antípodas del peronismo.

Ver: https://www.clarin.com/ciudades/monumento-peron-macri-primero-capital_0_H1U8lMKvXg.html

6 Para profundizar este tema se sugiere ver Evita y la producción de ausencias: una aproximación al currículum nulo de la Licenciatura en Trabajo Social. UNMdP. (Muñoz y Lazaletta, 2022) artículo en el cual se expone la escasez de producciones sobre la Fundación Eva Perón en los planes de estudio de la carrera de Trabajo Social.

Sin embargo, cabe esbozar algunos interrogantes acerca de cuál fue el tratamiento que hasta el momento se le ha dado a tal experiencia. Sin dudas, desde nuestra perspectiva, el paso de Perón y Evita por la historia política argentina fue bisagra desde muchísimos aspectos. Uno de los que aquí más nos interesa es que dicho período configuró la primera experiencia de política social impartida desde el Estado y con un enfoque claro puesto en los derechos sociales.

Es en esta etapa que se comienza a hablar de los derechos sociales, motivación intrínseca a la intervención social de nuestros días, y se comienza a discutir la idea de la ayuda y la caridad a la hora de abordar las injusticias sociales. Esto que hoy puede parecer una obviedad, fue para ese momento, un hito revolucionario (7) que -desde nuestra perspectiva- transformó para siempre la concepción del Estado en materia social. Si bien, mucho se ha dicho tanto a favor como en contra, en este ensayo nos centraremos en el reduccionismo (8) presente en la formación del Trabajo Social sobre esta etapa de la historia argentina; es decir: ¿qué se ha resaltado en el Trabajo Social sobre la experiencia del peronismo? ¿La Fundación Eva Perón se estudia como corriente de pensamiento o, tan solo como una mera experiencia de acción que esboza un antecedente a modo de proto trabajo social? Estos interrogantes comienzan a abrirnos nuevas líneas de interpretación: ¿cómo se resuelve la tensión entre una profesión que se reconoce intrínsecamente ligada a la política, como lo es el Trabajo Social, y la imperiosa búsqueda de la profesionalización como un requisito insoslayable para pertenecer al campo de las Ciencias Sociales? ¿Cómo reconciliar las motivaciones del Trabajo Social que buscan pertenecer al campo de lo popular y al mismo tiempo ubicarse dentro del campo de la expertise técnica? ¿La tan ansiada metodología y su rigurosidad científica configuran un impedimento a la hora de recuperar la historia de la Fundación Eva Perón? Si bien hubo experiencias previas ligadas a la acción social, si viajamos en el tiempo en búsqueda de las primeras intervenciones sociales impartidas en articulación directa con el Estado, nos encontraremos con que seguramente la Fundación es pionera en ese sentido. Intentaremos recorrer lo dicho -y lo no dicho- sobre esta etapa de nuestra historia, desde la especificidad del Trabajo Social como una disciplina que se demuestra incapaz a la hora de ser neutral en el terreno de la historia y la política. (9)

La vida y obra de Eva Perón puede ser analizada desde innumerables aristas. Su nombre circula por el

7 Esta definición de la profunda transformación de la sociedad argentina a partir del peronismo es receptada incluso, por historiadores muy críticos del mismo, y que se inscriben dentro de la historia consagrada o historia oficial de la que habla Norberto Galasso. Tal es el caso del trabajo realizado por el historiador Félix Luna en su libro *Perón y su tiempo*. La Argentina era una fiesta. (Felix Luna, 1984)

8 Utilizamos el concepto de reduccionismo, no como concepto de desprestigio o agravio sino como invitación a construir lecturas más holísticas sobre nuestros antecedentes históricos, lo cual permitirá enriquecer la formación de trabajadoras y trabajadores sociales.

9 En general, creemos que ninguna ciencia social puede ser neutral en el terreno de la política. El origen de las ciencias sociales, ligado a la corriente positivista, estuvo vinculado al intento por asemejar el estudio de las sociedades con el estudio de las ciencias duras. Sin embargo, el recorrido realizado hasta aquí nos permite aseverar que la neutralidad no es posible en el ámbito de las ciencias sociales. El Trabajo Social en particular, es una de las disciplinas, dentro de este campo, más ligadas a las luchas populares, y esto es reconocido y exhibido con más fuerza a partir del movimiento de Reconceptualización.

inconsciente colectivo nacional, e incluso supo atravesar fronteras y apasionar a personas de diversas latitudes. En este ensayo nos interesa recuperar su legado desde una perspectiva de la intervención social ligada a un reconocimiento de los derechos tanto sociales, como civiles y políticos. La famosa frase de Evita donde existe una necesidad nace un derecho es el leitmotiv de cualquier intervención ligada al Trabajo Social. Nuestra profesión está estrechamente relacionada con la promoción, garantía y reconocimiento de derechos. En este sentido, cabe mencionar algunas líneas al surgimiento de la Fundación Eva Perón, como antagonismo de aquella experiencia encarnada por las Damas de Beneficencia, ligadas fuertemente a la asistencia social de la época.

Evita viene a inaugurar una era en la cual la cuestión social, fenómeno del que mucho se habla en nuestra formación, pasa a ser una cuestión de Estado. Si bien estas afirmaciones encenderán las críticas de aquellos que creen que el Estado es sólo la herramienta -por excelencia- para la reproducción del orden social, desde estas páginas, y como pregonaba Evita, creemos que la cuestión social no solo es, sino que debe ser una cuestión de Estado. En Evita la cuestión social es la cuestión por la justicia social. Retomamos sus palabras, que brindan claridad conceptual al respecto: “No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ése.

Para mí, es estrictamente justicia” (Eva Perón, 1951, 133) En este sentido, aseveramos que un Estado verdaderamente democrático, como representante y garante del bien común, debe ocuparse de las injusticias sociales. Como dijera Evita “Porque la limosna para mí fue siempre un placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres” (Eva Perón: 1951; 134)

En las páginas que siguen queremos recuperar la obra de Evita y de la Fundación Eva Perón desde la perspectiva plasmada durante esta introducción, para aportar humildemente, una mirada sobre el Trabajo Social y sobre su identidad histórico-política vinculada fuertemente al peronismo.

Entre el higienismo social y el desarrollismo: la experiencia negada

Nuestra interpretación de los acontecimientos presentes siempre está signada por los discursos que se han construido y se construyen sobre el pasado. El estudio de la historia es imprescindible para poder leer los escenarios políticos, sociales, económicos y culturales a partir de las experiencias que nos antecedieron. Por este motivo, nos interesa en esta parte del trabajo, profundizar acerca de cuál es esa historia que deseamos recordar. Así como las interpretaciones de la realidad social están atravesadas por disputas de sentido entre diversos sectores sociales, lo mismo pasa con las interpretaciones del pasado.

La historia argentina está marcada por disímiles lecturas sobre cada período histórico y, sin dudas, el peronismo es controversial. La autoproclamada Revolución Libertadora instaurada en el gobierno argentino a partir del golpe de Estado de 1955 tuvo el objetivo principal de silenciar y borrar las marcas de las profundas transformaciones que habían acontecido en la Argentina durante los dos gobiernos de Juan Domingo Perón.



Sede central de la Fundación Eva Perón en la Ciudad de Buenos Aires sobre la Avenida Paseo Colón, actual Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

En este intento, la Fundación Eva Perón fue un blanco central: “Se formaron inmensas fogatas en los hogares y policlínicos de la Fundación Eva Perón donde se quemaron miles de libros, frazadas, sábanas, cubrecamas, platos y cubiertos porque llevaban el sello de la institución. Decenas de pulmotores fueron destruidos por la misma sinrazón.” (Pigna: 2019; 1) Esta obsesión de la dictadura de 1955 se verá plasmada en este tipo de acciones, a las cuales se debe agregar la proscripción del peronismo y la prohibición hasta de mencionar el nombre del principal líder popular y democrático(10).

A partir de esta ofensiva del poder militar, en complicidad con otros sectores concentrados del poder, la saña contra el peronismo será sistemática. Traemos esta reflexión porque no parece casualidad que hasta el día de hoy sobrevuele un discurso -y, una interpretación de la historia- en la que las acciones realizadas por los gobiernos peronistas han sido autoritarias, antidemocráticas y populistas. Bajo ningún concepto, la historia oficial aborda el período de los dos primeros gobiernos peronistas a partir de la conquista de derechos sociales y las mejoras sustanciales de participación de los trabajadores en la renta nacional; por esto decimos, que los hechos sucedidos a partir de 1955 son profundamente relativizados. En este sentido, tampoco resulta casual que en diversas disciplinas sociales, y a los fines de este ensayo, en particular el Trabajo Social, la formación incluya a esta etapa arbitrariamente de forma escasa y fragmentada, tratándose de un periodo de la historia que dejó marcas muy profundas y transformó significativamente a la sociedad y principalmente al modo de intervenir en lo social.

En esta línea, resulta necesario reflexionar sobre cuáles son las disputas simbólicas que se dan en torno a lo histórico y a la construcción de conocimiento que rige en nuestro país. El historiador Norberto Galasso define a la historia como: “el relato de los sucesos, así como de su encadenamiento, ocurridos en el pasado. Crónica histórica es la simple información de los hechos sucedidos. La historia, en cambio, relata los hechos ocurridos pero explica su articulación, es decir, interpreta sus causas y efectos.” (Galasso: 2017, 7). Esta definición es sumamente significativa para comprender cómo el relato de lo sucedido en el pasado nunca es neutral ni puede estar dotado de una pura imparcialidad. Profundizando en el análisis, la definición del historiador nos sirve para dar cuenta de que resulta insuficiente y carece de sentido presentar a los hechos como sucesos aislados si no se repara en su articulación con otros sucesos, y esto requiere siempre, de una interpretación y de una ineludible toma de posición.

10 El Decreto Ley 4161 del año 1956 sancionado por el presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu prohibía mencionar el nombre Juan Domingo Perón y el nombre María Eva Duarte de Perón, así como prohibía también mencionar cualquier palabra que estuviera relacionada a la ideología peronista, o divulgar imágenes, símbolos, signos o canciones, con la pena de 30 días a 6 años de prisión para los infractores de esta ley.

Para focalizar en el tema de nuestro ensayo, podemos decir que no alcanza con mencionar que existió la Fundación Eva Perón, y que la misma realizaba obras para mejorar la calidad de vida de los pobres, sino que este suceso amerita ser analizado en su totalidad y complejidad; puesto que, la experiencia del peronismo y en particular la tarea realizada por la Fundación Eva Perón, modificaría para siempre las formas de intervenir en lo social. Vale aquí mencionar que para Evita, la Fundación estaba destinada a dejar de existir en la medida en que el trabajo realizado desde allí y desde el Estado, generara las condiciones para que el pueblo en su totalidad tuviera acceso al trabajo, la vivienda, la salud y la educación. Es decir, no alcanza con analizar los hechos realizados por la Fundación, sin tomar en cuenta los objetivos establecidos a largo plazo y, fundamentalmente, los valores que atravesaron a esta experiencia.

Lo que la historiografía ha hecho con la figura de Evita va en este mismo sentido, y es necesario mencionarlo para demostrar cómo la manera de presentar los hechos desde la historia oficial no es ingenua, y por el contrario, tiene una finalidad muy precisa: borrar, ocultar o presentar una interpretación de los acontecimientos con un sesgo particular. En este sentido, la reiterada alusión a Evita como Santa (11) es conocida, y esta idea no está aislada, sino que se concatena con una noción de la figura de Evita alejada de la política y solo volcada a la acción social, como si en la concepción peronista esto no fuesen dos cuestiones inseparables y que se interrelacionan una con otra.

Presentan una Evita alejada de Perón, a la que no le interesaban los asuntos ligados al poder. Es interesante resaltar cómo este discurso del antiperonismo no es solamente un discurso que pretende desdibujar a la Evita política sino que además desdibuja consigo la presencia de las mujeres en la disputa por lo público, y refuerza los roles asignados a varones y mujeres: el ámbito político para los primeros y el ámbito de lo social y lo doméstico para las segundas. Para continuar, vale citar nuevamente a Norberto Galasso que expresa: “esa ‘santificación’ de Eva se concede incluso, a medias y exclusivamente en el plano individual, como a una heroica monja laica, vaciándola de contenido político y desgajádola del movimiento popular. Lo importante de ella, consistiría en que era pasión, autenticidad, martirio, mientras Perón era negociación, pragmatismo, maniobra política, inescrupulosidad, trampa.” (Galasso: 2009; 26)

En relación a lo dicho, en el terreno de la formación de trabajadoras y trabajadores sociales, es frecuente que se repita una historia canónica según la cual los antecedentes de la acción social en la Argentina es-

11 Una muestra de lo que estamos planteando es la caracterización de Evita realizada por la reciente serie Santa Evita producida por la plataforma audiovisual StarPlus (sello del oligopolio mediático The Walt Disney Company, basada en el libro Santa Evita de Tomás Eloy Martínez).

tán ligados al higienismo social, al desarrollismo, y más adelante al movimiento de reconceptualización. Es poco frecuente que entre estas etapas históricas se incluya la experiencia peronista, y esta hazaña queda ligada a la lucha por el reconocimiento de este período entre profesores, estudiantes y unos pocos (muy pocos) investigadores (12). Sin embargo, resulta necesario poner mucho más énfasis en la necesidad de que el peronismo, y particularmente la experiencia de la Fundación Eva Perón sea una parte indispensable de la currícula en torno a los antecedentes profesionales, incluyendo este contenido sin arbitrariedades que dejan librado su estudio a la suerte de cada experiencia formativa individual. Esta lucha por el reconocimiento de un período histórico, no es nada más ni nada menos que una posición ético-política.

El papel que ha jugado el peronismo en torno a la disputa de sentidos y las tensiones entre la búsqueda de una objetividad histórica y las diversas miradas de los sujetos políticos, forma parte del debate sobre la construcción del conocimiento. Esta etapa de nuestra historia, estuvo marcada por una cantidad de pensadores que se plegaron al llamado pensamiento nacional y latinoamericano(13), que este ensayo tiene el propósito de reivindicar. El eurocentrismo, presente aún en nuestros días, se caracteriza por una forma de dominación que implica la traslación de ideas desde los países centrales hacia los países dependientes, generando así una hegemonía en la construcción de conocimiento, alejada por completo de las realidades locales, regionales o nacionales.

La importancia de construir y defender al pensamiento nacional radica en la necesidad de caracterizar y pensar soluciones a nuestros problemas sin importar recetas externas, sino a partir de las perspectivas locales, valorando las tradiciones y trayectorias populares. La soberanía nacional, bandera histórica del peronismo, ubica al Pueblo como dueño de su pasado, de su presente y de su destino. En este sentido, la construcción de un pensamiento nacional y popular implica tener una mirada crítica frente a postulados globales que transitan por el inconsciente colectivo.

12 Cabe resaltar aquí que este ensayo fue realizado a partir de mi experiencia como estudiante de la Carrera de Trabajo Social, como experiencia tanto individual como colectiva, puesto que mi formación no se dio de manera aislada, y se nutrió de una variedad de vínculos con estudiantes y docentes. Asimismo, se han consultado numerosas fuentes bibliográficas que dan cuenta de la escasez de estudio sobre este tema desde el campo de nuestra disciplina. Comparto para ello una invitación de Norberto Alayón a las y los colegas en su libro Historia del Trabajo Social en Argentina luego de relatar una crónica sobre las acciones de la Fundación: "Esta breve crónica apunta a rescatar una realidad insoslayable y despertar, a la vez, el interés por el estudio y reflexión, sobre esta experiencia controvertida pero rica, que los profesionales no debieran ignorar."(Alayón, 2007, 86)

13 Al reivindicar esta tradición nos referimos a autores del pensamiento nacional y popular como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Alicia Argumedo, Norberto Galasso, José Pablo Feinmann, entre otros.

Luego de habernos adentrado en la importancia del pensamiento nacional, cabe la pregunta: ¿en qué condiciones de la Argentina llegaron las ideas desarrollistas que se toman como un antecedente central del Trabajo Social de nuestros días? Cuando se estudia este período ¿se trabaja sobre el contexto histórico en el que estas ideas se configuraron en el país? Desde estas páginas, creemos que generalmente, no se le da suficiente relevancia, desde la formación, al contexto político en el cual las ideas desarrollistas surgieron en la Argentina. Esta corriente, desde una perspectiva de la acción y la intervención social, no es más que una receta importada desde los países centrales, que indican cómo se debe abordar la cuestión social como efecto indeseado del sistema capitalista y no como una problemática intrínseca a este. El desarrollismo trajo consigo una innumerable cantidad de recetas a aplicar para resolver el problema de la pobreza.

De este modo, vale la pena recordar y realizar un análisis situado sobre lo que sucedía en ese momento en nuestro país. El desarrollismo como sistema de ideas hegemónico de la época, con exponentes tales como Raúl Prebisch⁽¹⁴⁾, se consolida en la Argentina, luego del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955. Este dato no es menor a la hora de analizar dicho proceso como un antecedente de la profesión, puesto que, no se puede pasar por alto, que el momento que se estudia como la profesionalización del Trabajo Social, sea precisamente, aquel en el cual el peronismo estaba proscrito en el país, y se sucedían gobiernos militares y civiles que llegaban al poder debido a la imposibilidad del peronismo de presentarse a elecciones, y con ello, se coartaba la posibilidad de expresarse libremente al pueblo trabajador.

Como ejemplo, tomamos a continuación un fragmento de la autora Patricia Acevedo en torno a la concepción de la profesionalización durante el siglo XX: “A partir del siglo XX comienza el período de institucionalización de la Asistencia Social como forma sistemática de ayuda, destinada a responder a los efectos de la creciente industrialización. En algunos textos de la época se define al Trabajo Social como Servicio de Restauración y Salvación Humana.

Se apunta a formar visitadoras que a donde vayan lleven paz, alegría, den seguridad y confianza, inclinando su corazón hacia aquellos que necesiten ser ayudados” (Acevedo, 2005, 22). Esta cita deja entrever una construcción en torno a los antecedentes profesionales en donde la acción social del peronismo se encuentra profundamente invisibilizada. Para contraponer a las visitadoras de higiene, podríamos dedicar minuciosas páginas sobre la acción social de las asistentes sociales que desempeñaban sus tareas en la Fundación Eva Perón. Sin embargo, en numerosos trabajos académicos sobre los antecedentes del Trabajo Social, no existe mención alguna a este período desde una perspectiva profesional. Continuando con el análisis del fragmento seleccionado, la autora sigue: “Otro período que marca la trayectoria de nuestra

¹⁴ Raúl Prebisch fue un economista argentino fundador de la Cepal (Comisión Económica para América Latina), quien fue consultado por la autodenominada Revolución Libertadora para hacer un análisis “técnico” de la situación económica del país luego del peronismo. En el informe conocido como Informe Prebisch, se denosta la tarea realizada por los gobiernos peronistas, convirtiéndose posteriormente en uno de los principales artífices del endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional.

profesión lo constituye el desarrollismo. En nuestro país, el proyecto desarrollista se configura como propuesta de resolución a los problemas de atraso y subdesarrollo que impedían el progreso económico. El amor, la voluntad y la abnegación se dejan de lado por la aplicación de técnicas y procedimientos que garantizarían la participación y el cambio de actitudes en los sujetos de nuestra intervención.” (Acevedo, 2005, 23). Como vemos, en el tratamiento que se le ha dado a los antecedentes profesionales transcurridos durante el siglo XX no aparece la concepción peronista de la acción social, llevada a cabo por asistentes sociales de la Fundación Eva Perón. Sin embargo, podemos expresar que desde entonces, y hasta el presente, las intervenciones sociales, tanto desde el campo profesional como desde el campo popular en su conjunto, llevan impregnada la marca de Evita en la manera de intervenir.

Por otra parte, una revisión de los antecedentes del Trabajo Social como profesión nos persuade inexorablemente a reflexionar sobre la idea del mismo como disciplina científica. Para ello, resulta necesario poner sobre la mesa una serie de debates que giran en torno a las ciencias en general y a las ciencias sociales en particular. Lejos de desestimar los intentos por darle a la profesión un lugar preponderante en la academia, nos interesa abrir preguntas en torno a cómo se fueron construyendo las razones que pretenden ubicar al Trabajo Social en un lugar de expertise científico-técnica, que en ocasiones entra en tensión con un elemento clave -y constitutivo- de lo que la profesión misma pregona ser: una disciplina de intervención social de carácter popular y eminentemente política.

¿Es posible romper con las relaciones asimétricas entre trabajadores sociales y sus interlocutores? ¿Se puede considerar al Trabajo Social como una profesión liberal y no anclada a un modelo de país? Nos interesa destacar la relevancia que tiene el modelo de Estado y la coyuntura política y social con la profesión. Este aspecto no se puede desligar de la búsqueda por la expertise, por lo que es necesario reafirmar el carácter ético político de la profesión. Por esto, es indispensable que se genere una mirada crítica y compleja sobre los intentos de profesionalización del Trabajo Social que no reparen en la centralidad que tienen las instituciones en las que se desarrolla la práctica. Es imposible pensar la labor de las y los colegas por fuera de las estructuras del Estado y por este motivo, la búsqueda de científicidad tiende a colisionar con el eje ético político que la constituye.

Cabe destacar que la experiencia de la Fundación Eva Perón fue la que de alguna manera institucionalizó la política social como estrategia central para alcanzar la equidad social, y como parte indisoluble de una política económica y un proyecto de país del cual el Estado fue la herramienta por excelencia¹⁵. Por este motivo, pensar al Trabajo Social como una disciplina que puede funcionar escindida de los diversos contextos político-sociales es una pretensión difícil de visualizar en la práctica concreta.

¹⁵ El Estado como herramienta de transformación, a partir de los gobiernos peronistas, constituyó una puja entre dos modelos de país que hasta la fecha no ha sido saldada. Un modelo convencido de que el Estado debe ser el motor de las transformaciones sociales, para lograr una mayor justicia social, en oposición a un modelo de país anclado en la idea de que es el mercado el que debe regular las relaciones sociales, sin una presencia del Estado en la vida cotidiana de las personas.

Retomamos el trabajo de Alfredo Carballada donde afirma sobre la asistencia social en esos años que: “la formación de los asistentes sociales pasaba por la detección de problemas y el armado de estrategias de socialización o resocialización, desde una mirada más microsocial y vinculada a la idea de sociopatía. Si analizamos este proceso, veríamos que desde las ideas, si se quiere “académicas” de la época, se planteaba a la pobreza como asociada a la “desviación social”” (Carballada, 1995) Abonamos a la idea de que si bien la formación de las asistentes (16) sociales durante la segunda mitad del XX se insertaba aún en una visión caritativa de la acción social, la praxis política y profesional de estas mujeres, con una fuerte presencia del Estado como ordenador de la vida social, fue pionera en la Argentina y pateó el tablero sobre las maneras conocidas hasta entonces sobre la gestión de la política social.

En síntesis, compartimos las palabras de Norberto Alayón adhiriendo a su lucha por el reconocimiento de este período histórico que revolucionó la política social en nuestro país: “A pesar de la intensa y destacada labor que desarrollaron en la Fundación las visitadoras y las asistentes sociales y de la nueva orientación que asumía a la asistencia como un derecho, la profesión en su conjunto no logró apropiarse de este avance conceptual que requería rescatar y valorizar importantemente la dimensión de “lo asistencial”, en el marco del proceso socio-educativo del Trabajo Social. El propio Movimiento de Reconceptualización, que irrumpió a mediados de los años 60 y que constituyó el momento de quiebre y avance más importante de la historia profesional, no logró comprender ni procesar la enorme significación que implicaba (y aún implica) el “derecho a la asistencia” para la población involucrada en las prácticas del Trabajo Social.” (Alayón, 2014, 66) El concepto derecho a la asistencia que nos trae el autor, abre muchas puertas para problematizar el accionar de la época, al tiempo que resuelve una tensión entre dos palabras que parecen irreconciliables: derecho y asistencia.

En este ensayo, renovamos la invitación a profundizar cabalmente las herencias de este período, que como detalle no menor, fue embestido por la feroz dictadura de 1955 siendo difícil al día de hoy recuperar la totalidad de la obra llevada adelante tanto material como simbólicamente.

16 Nos referimos a asistentes sociales, puesto que así se concebían en ese momento las trabajadoras que realizaban tareas sociales (casi exclusivamente mujeres). Sin embargo, creemos que más allá de este concepto semántico utilizado, la palabra asistencia entra en tensión justamente por la concepción del trabajo social que se realizaba, siendo que la noción de derechos primaba por sobre la de asistencia.

Las asistentes sociales de la Fundación Eva Perón

En este apartado nos proponemos destacar algunas de las acciones llevadas a cabo por la Fundación Eva Perón que consideramos más significativas, desde una perspectiva de la intervención social. Para comenzar, nos parece central destacar el viaje realizado por Evita a Europa como un hito inaugural de lo que más adelante sería la Fundación Eva Perón. En ese viaje llevado a cabo en junio de 1947, Evita recorre diversos países de Europa Occidental. En numerosos documentos históricos, e incluso en su propio relato, resalta que se propuso recorrer y conocer las instituciones de asistencia social. Como aseguraría en *La Razón de Mi Vida*: “en aquellas visitas de aprendizaje conocí todo lo que no debía hacer en nuestra tierra una obra de ayuda social (...) Las obras sociales de Europa son, en su inmensa mayoría, frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterio de rico y el rico, cuando piensa para el pobre, piensa en pobre.” (Eva Perón, 1951, 164) Estas declaraciones de Evita demuestran su actitud precursora ante las acciones de ayuda social, basadas en la idea de justicia, dignidad, derechos y un profundo igualitarismo.

Es fundamental mencionar su viaje por Europa como un momento fundacional de lo que serán sus obras de acción social a partir de la oposición a un modelo de Nación que los opositores al peronismo buscaban imitar. Surge de ese viaje, una Evita que profundizará su discurso y su acción, basándose en estrategias nacionales, desterrando el imaginario de una “Europa a la cual había que asemejarse” porque representaba lo que “Argentina debía aspirar y merecía”. Además, a partir del viaje se profundiza la idea en Evita de darle al pobre lo mejor; una premisa central de la obra del peronismo, que constituye también la importancia que se le daba a la noción de dignidad junto con la de justicia social.



Juguetes del Hogar Escuela N° 4660 Carmen Puch de Güemes, en Salta Capital. Actualmente forman parte del Museo Eva Perón que funciona dentro de la institución.

La concepción de la ayuda social como un derecho y como una deuda del Estado para con aquellos y aquellas que no tenían garantizadas condiciones mínimas de existencia, fue una concepción parida por el peronismo. Cosmovisión que hasta nuestros días conserva vigencia y forma parte, no solo de los propósitos de la profesión del Trabajo Social, sino de la vocación de todos aquellos que se organizan colectivamente para transformar la realidad. En este sentido, la concepción de la política social de calidad es una de las novedades que trae el peronismo a la Argentina, con una gran singularidad. Podríamos dedicar un ensayo aparte para analizar la estética (17) del peronismo, como una venganza del subsuelo de la patria, bajo la conducción de Evita, aquella niña bastarda devenida en líder política popular. Sus descamisados veían en Evita la materialización del sueño de justicia social. El enfrentamiento de Evita con las Damas de Beneficencia refleja como un espejo la lucha de clases de una sociedad profundamente desigual y racista, y la referencia que ha construido en el pueblo a partir de su acción política y social es un fenómeno que laterá en nuestra memoria para siempre.

En sintonía, las obras de la Fundación Eva Perón fueron llevadas adelante a partir de 1948 por Evita, pero además, por un grupo de hombres y mujeres (principalmente mujeres) que desarrollaron una actividad sin precedentes de intervención social. Todo lo mencionado no hubiese sido posible de ser materializado por una sola persona, por ello, resulta necesario hacer mención al enorme proyecto colectivo que encarnaba el despliegue de las actividades de la Fundación. Las células mínimas eran grupos de asistentes y visitadoras sociales que trabajaban arduamente para hacer llegar las obras de la Fundación a todo aquel que consideraban que así lo merecía. Desplegadas a lo ancho y largo del país, estas células mínimas eran el primer contacto de la institución con el pueblo, y tenían como objetivo, garantizar los derechos sociales a quienes se encontraban vulnerados de los mismos.

Para enumerar algunos de los escenarios de intervención de estas asistentes y visitadoras sociales podemos mencionar: las extensas recorridas en camioneta a los lugares más recónditos del país con el propósito de llegar a las personas más necesitadas; el tren sanitario que conjuntamente con el Ministerio de Salud a cargo del gran sanitarista Ramón Carrillo, proveía vacunas, medicamentos y exámenes clínicos a toda la población; los hogares de tránsito para mujeres y niños; los hogares de ancianos (el derecho a la ancianidad es reconocido por la Fundación Eva Perón que gestionó por intermedio del Congreso Nacional la ley de Pensión a la Ancianidad); los hogares escuela; la Ciudad Infantil; las colonias y hoteles de vacaciones y los torneos de deportes juveniles; la Escuela de Enfermería; escuelas de todo tipo y policlínicos, entre otros. Estos escenarios de intervención mencionados dan cuenta de la profunda diversidad e integralidad de las obras de acción social impulsadas por la Fundación.

17 Dentro de las múltiples críticas que se le hicieron al peronismo desde los sectores dominantes siempre se lo ligó al mal gusto, a lo chabacano, a lo de baja estatura en términos culturales. Creemos por el contrario que es un prejuicio que cala muy hondo en el ideario antiperonista, y que no encuentra sustento en la evidencia histórica. Para este comentario se sugiere profundizar en la explicación que lleva adelante el artista plástico Danial Santoro (https://www.youtube.com/watch?v=4b4XX_R0UJI&t=1628s)

Cada uno de los ejemplos enumerados implican una gran transformación en materia de salud, educación, infancia, ancianidad, trabajo, vivienda, etc. El acceso a una salud de calidad para toda la ciudadanía, el derecho a la educación para todos y todas por igual, el acceso al deporte ligado a una idea de salud integral, el derecho a la vivienda propia, el derecho y la reivindicación de las vacaciones, el reconocimiento de la infancia como una etapa central de la vida, entre otras cuestiones.

Sería sumamente enriquecedor contar con una sistematización abarcativa de las obras de la Fundación desde una perspectiva del trabajo social. Si bien, es mucho el material que circula sobre los distintos aspectos del trabajo realizado, encontramos principalmente esta experiencia en un relato historiográfico. Creemos que para mantener viva la memoria de los acontecimientos que revolucionaron la acción social en la Argentina, se requiere que las ciencias sociales recuperen integralmente estas obras de acción social.

Como venimos planteando, no alcanza este trabajo para sistematizar toda la experiencia, pero sí buscamos impulsar una invitación a problematizar mucho más el legado de la Fundación Eva Perón en las intervenciones sociales de nuestro presente.



Folleto de la Ciudad Infantil Amanda Allen en la Ciudad de Buenos Aires y niños jugando en la República de los niños en La Plata.

en este sentido, queremos destacar un escenario de intervención social que consideramos de los más icónicos y creemos es menester dedicarle unas palabras. La República de los Niños fue una institución sin precedentes a nivel nacional e internacional que tenía el doble objetivo de garantizar el acceso al juego y promover la educación cívica de todos los niños y las niñas. La famosa frase de Evita “los únicos privilegiados son los niños” es todo un manifiesto de los derechos de las infancias, algo que para la época de la que hablamos, no era habitual proclamar. Asimismo, en los hogares-escuela todo era de primer nivel. Los chicos y chicas vestían sin uniformes, con ropa de calidad; transitaban los pasillos de pisos de roble de eslavonia; se destacaba la diversidad de platos y sabores. Eran lujosos orfanatos diseñados “... como si fuese para el más rico y exigente de los hombres.” (Eva Perón, 1951, 166). Como plantea el artista plástico Daniel Santoro, esta idea de la democratización del goce implica que los niños y niñas pobres no tengan nada que “envidiarle a los hijos de la oligarquía”. La potencia de esta frase revela la esencia de lo que para Evita representa la justicia social.

La calidad material y simbólica con la que se desarrollaban las obras para niños, niñas, pobres, ancianos y mujeres, nos impulsa a creer fervientemente que es posible una Argentina con políticas públicas de excelencia, pero también nos convence de que no es posible conquistar nuevos derechos si no es a partir de la organización colectiva, que entre otras cosas, ponga de manifiesto la importancia de recuperar los acontecimientos que desde 1955, algunos sectores con mucho poder buscan ubicar en las sombras del olvido. La Fundación Eva Perón fue una experiencia que debe sistematizarse detalladamente porque representa un enorme legado para trabajadores y trabajadoras sociales que al día de hoy no encontramos en nuestra formación grandes referencias históricas en las que reconocernos, pero que sin dudas han existido.

Palabras finales

Durante este ensayo intentamos transmitir la importancia de rescatar a La Fundación Eva Perón de las sombras en las que la ha ubicado el relato histórico de los sectores dominantes. Intentamos también contagiar la efervescencia que nos genera recordar las gestas de un gobierno que reconoció los derechos del pueblo trabajador y desafió los límites de lo posible con el máximo propósito de la justicia social. Soñamos también con poner en valor nuestro pensamiento nacional-popular, tan vapuleado y desacreditado por los sectores dominantes. Pensar donde nuestros pies pisan implica la tarea de recuperar las voces de nuestro pensamiento latinoamericano, así como las acciones concretas de hombres y mujeres que trabajaron intensamente para habitar esta tierra con dignidad.

La motivación por escribir sobre un tema como este, como trabajo final de mi paso por el Instituto Universitario Madres de Plaza de Mayo, se fundamenta en la necesidad de hacer carne las consignas que desde los primeros pasos por la carrera me apropié como estudiante que se integra a un proyecto colectivo, como es el de esta casa de estudios. Con la convicción de apostar a esta Universidad, que tiene como meta, formar profesionales con pensamiento crítico, contrahegemónico, y que pongan al posicionamiento ético-político en primer lugar, convencidas y convencidos de que la formación profesional, lejos de estar ligada a una carrera liberal, debe estar atada al servicio al pueblo, para contribuir a la transformación de todo aquello que resulta injusto.

Por último, llevar bien alto la bandera de las Madres de la Plaza de Mayo, es otro de los legados que me aportó transitar este camino en la Universidad que las Madres crearon y soñaron. Quisiera retomar ese legado y compartir las siguientes palabras de Hebe de Bonafini: "Para la lucha organizada compañeros, hay que prepararse, hay que tener una ideología firme, una ideología que sea como una piedra que no se mueva, una ideología que nos aferre a lo que amamos, una ideología que nos permita caminar con la cabeza alta, una ideología que no nos haga avergonzar, una ideología como la que tenían los nuestros, que eran sonrientes, amaban, quería, jugaban, militaban y tenían la mayor esperanza. Ellos no llegaron

a cumplir sus sueños, tal vez nosotras tampoco, pero es la obligación de ustedes que el sueño de los 30.000 se cumpla, compañeros.” (Bonafini, 1998). Quizá fueron estas las consignas con las cuales decidí comenzar a estudiar en el IUNMA. Con esa motivación intacta, comparto estas palabras con la certeza de que las y los profesionales de esta universidad, tienen un compromiso ineludible con las causas populares, como Hebe nos enseñó.

Bibliografía

- Alayón, Norberto (2007): Historia del trabajo social en Argentina. Espacio. Buenos Aires.
- Alayón, Norberto: “La Fundación Eva Perón y las asistentes sociales.”; en La Argentina populista, cuestiones sociales y políticas. Espacio. Buenos Aires. (2014)
- Acevedo, Patricia: “Investigación e intervención en Trabajo Social: revisando supuestos e identificando nuevos escenarios”; en Nora Aquín (comp). Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social. Espacio. Buenos Aires (2005)
- Bonafini, Hebe (1998): Discurso en Plaza de Mayo en el marco de la 18° Marcha de la Resistencia.
- Carballeda, Alfredo. “La Acción Social de la Fundación Eva Perón”, en Revista Margen. Edición N° 7/8. Buenos Aires. (1995)
- Fundación Eva Perón (1948). Estatuto. Disponible en <https://www.educ.ar/recursos/129230/estatuto-de-la-fundacion-eva-peron> (última consulta 2/7/2023)
- Galasso, Norberto (2012): La compañera Evita. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- Galasso, Norberto (2009): Verdades y mentiras acerca de Perón y Eva Perón. Una polémica abierta. Nuevos Tiempos. Buenos Aires.
- Galasso, Norberto (2017): Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta Nestor Kirchner. Tomo I. Colihue. Buenos Aires.
- Luna, Félix (1985): Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta. Sudamericana. Buenos Aires.
- Muñoz, Paloma y Lazaletta, María Rocío: “Evita y la producción de ausencias: una aproximación al currículum nulo de la Licenciatura en Trabajo Social”; en Di Renzo y Gabriela Quiriti (comp). Coloquio Internacional e Interdisciplinario sobre la figura de Eva Perón a 70 años de su muerte. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET. Mar del Plata. (2022)
- Navarro, Marysa (2018): Evita. Edhasa. Buenos Aires.
- Novillo, Pablo. “Perón ya tiene su monumento en la ciudad y lo inaugura hoy Macri.” En Clarín Digital 8/10/2015.

https://www.clarin.com/ciudades/monumento-peron-macri-primero-capital_0_H1U8IMKvXg.html. (última consulta 2/7/2023)

-Perón, Eva (1951): La razón de mi vida. Ediciones Peuser. Buenos Aires.

-Pigna, Felipe: La historia del rencor; en Revista Caras y Caretas. Edición Abril 2019. Buenos Aires.

-Televisión Pública (2022): Evita por Daniel Santoro; en Mundo Rep. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=4b4XX_ROUll&t=1628s. (última consulta 2/7/2023)



Editorial Universitaria
“El Abrazo de lxs hijxs”
Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación
Defensa 119, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Año 2023
© Todos los derechos reservados



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina